

## RETRATO

La luz es tenue a esta hora en la que la noche comienza a hacer acto de presencia y poco a poco va adueñándose de las calles, sin prisa pero sin pausa. Se encienden las farolas, pálidas y blanquecinas. El fuerte viento por momentos las hace titubear creando una atmosfera sombría. Las hojas secas se arremolinan en el rincón que esta noche he elegido para resguardarlas. A algún indigente también le doy refugio en esta noche desapacible.

Adormecida y ausente intento poner en orden mis recuerdos. De tanto en tanto, algún vecino o foráneo noctambulo me distrae del examen diario, de repasar las historias que me pertenecen. Pasa fugaz... desapareciendo en la noche con pasos apresurados.

Y es que mi vida consiste en eso; ver, oír callar, y tratar de pasar por la vida sigilosamente.

El día se empieza a desperezar entre las seis y las siete de la mañana. Sale la primera hornada de pan, su olor es inconfundible, en un bar cercano se huele el aroma de café.

Los vecinos más madrugadores; antes de empezar su jornada laboral; suelen entrar a tomar algo caliente. Se adelanta el camarero:

*-Bon día ¿un cafetó?... cargadet, oi?*

Entre las ocho y las nueve, ya estamos todos dispuestos a afrontar el nuevo día, con sus luces y sus sombras, pero siempre avanzando. El resto de comercios abren a esa hora. Se afanan en dejar limpias y relucientes sus entradas y echan un balde de agua a la acera. Algún jubilado pasea a su mascota, no tiene prisa, otros llevan a sus nietos al

colegio rodeándolos de cariño y atenciones. Muchos ya partieron hace horas a su lugar de trabajo, los que tienen la suerte de conservarlo, que no son tantos como yo quisiera. Los “sinsuerte” trataran de acomodar su rutina a la nueva situación.

Al llegar el buen tiempo, raro es el día en que no pasa una familia de “guiris” con su típico gracejo. Extienden el plano de la ciudad tratando de encontrar los monumentos más emblemáticos. Normalmente, uno de los míos se presta a ayudarle desinteresadamente. Por medio de gestos le indica dónde está la Plaza de toros, dónde el Fórum de la Colonia y donde el Teatro Romano.

Porque esa es otra. Encontrar el Teatro tiene su intrínquilis. Se necesita una buena dosis de imaginación para hacerse una idea de su antiguo esplendor

Ay... si ustedes lo hubieran visto en toda su magnitud como yo tuve ocasión de verlo y disfrutarlo. Voy a tratar de explicarlo allá hasta donde lleguen mis recuerdos, deseando de antemano, que la memoria no me traicione.

Creo recordar que se construyó en la época de Augusto a finales del s.I a.c. como complemento al Fórum Bajo de la Colonia.

El Fórum estaba situado en un lugar estratégico, donde confluyen actualmente de norte a sur las calles, Cervantes, Soler, Lleida, Gasómetro, Fortuny y yo, y la plaza del general Prim de este a oeste. Estaba enclavado sobre una cornisa natural de 20 m. de altura desde donde se dominaba la desembocadura del *Tulcis*; actual río Francolí; y el puerto de Tarragona. En el ángulo oriental de esta cornisa y aprovechando la pendiente, de unos 15m se construyó el Teatro, las gradas empezaban a partir de lo que hoy es el *Convent dels Caputxins*.

Su estructura arquitectónica se concretaba en tres partes básicas. *Cavea*, *orchestra* y la *scanea*.

La primera, se componía de un graderío semicircular; que albergaba a los y las asistentes, dividida en una serie de escaleras y pasillos que permitían una rápida circulación del público. Este se colocaba por orden censario: miembros del senado, seguido de los caballeros y por último el pueblo llano. Eran estos últimos los más expresivos, y los que más disfrutaban del espectáculo. Dispuestos a pasar un buen rato con chanzas risas y, siempre se escapaba algún pellizco qué, casualidad, siempre lo recibía alguna moza de buen ver. Esta se giraba indignada, presta a devolver la ofensa. Por toda respuesta encontraba rostros circunspectos, atentos al espectáculo. Resignada, volvía su mirada al escenario con una sonrisa y un gesto de vanidad en su cara.

El espectáculo se desarrollaba sobre un ámbito “elevado” llamado *scenea*, con una exquisita decoración arquitectónica y escultórica, al fondo se levantaba una gran fachada compuesta de frescos y relieves.

Los actores entraban en acción a través de tres puertas que se abrían para la ocasión.

En la parte posterior de la *scenea*, recuerdo, que había una gran plaza ajardinada y en el centro un enorme estanque con estatuas sobre pedestales en su interior... son tantos recuerdos que a veces los entremezclo, aunque lo que no se me olvida, son, aquellas tardes previas a la función.

La gente lucía su mejores galas y, en cuanto pasaba la canícula del mediodía se reunía en la plaza y alrededor del estanque, pasaban el rato en agradable tertulia esperando la hora de presenciar el espectáculo.

Después a la salida.... vuelta a cambiar impresiones sobre el tema de la obra u otras cosas intrascendentes, lo importante era seguir conversando mientras se iban retirando a sus casas; a menudo se rezagaban aduciendo cualquier pretexto.

¡Qué veladas! Era tal la acústica, que desde la última grada se podía escuchar el aliento del cómico interviniente. El escenario iluminado con antorchas, el teatro engalanado con banderas y estandartes y todos expectantes e ilusionados esperando la salida de los comediantes. Se realizaban actuaciones diversas; acrobacias, bailes, juegos y algunas obras de Séneca. Pero lo que de verdad nos divertía eran las parodias de humor, esas donde nos veíamos representados en nuestras vidas cotidianas, dándole un toque desenfadado y desinhibido.

Era nuestro teatro admirado por los visitantes que acudían a nuestra ciudad, además, estaba situado en un marco incomparable desde donde se podían contemplar las aguas mansas del *Tulcis* bajando lentamente, sin prisa, sabiendo que al final su amada “mar” le recibiría y se fundirían en un cálido abrazo.

Después...decadencia y abandono. Otros tiempos y otras gentes repoblaron mi ciudad, siempre campechana, acogedora, consiguiendo no sé cómo, que nadie se sienta extraño.

Perdó, crec que no m'he presentat, sóc el Carrer Caputxins de Tarragona.

Añoranza

Tarragona, marzo de 2011